

*Inmarchitables
Recuerdos*



POR

Federico López y López

JT - F 1351

T. 1257952

C 71678089

A 159749

A

A. Canseco

Cuna y Tumba

de mis Mayores



UNIVERSITY

of the State



LA LAGRIMA REVELADORA

A orillas del Torío

POR

Federico López y López

LA LAGRIMA REVELADORA

¡Lágrima, si, te llamo, río hermoso! Se de ti, porque me tienes en ti, porque me veo en ti. Tú también sabes de mí. ¡Oh! ¡qué bien adivinas que me sugestionas con tus confidencias!

Sentado a tu fresca orilla, ofrécesme un susurrar prolongado interrumpido a intervalos por un silencio solemne que aquieta mi agitado corazón, besando mi frente un vivísimo rayo de sol, que prelude entre gorgoros y perfumes la entrada triunfal de un espléndido día de primavera. Sobre el lustroso pétalo de una arrogante rosa, veo una lágrima de la aurora; brillante perla de rocío que un rayo luminoso quiebra en mil cambiantes que fascinan. Siembran un olor dulce las frescas violetas. Píjan en sus nidos lasavecillas que ahora son refugio de mi alma. A los dorados rayos del sol abren sus cálices las flores: serrallo de latidos. Mariposas azules, blancas, multicolores. Orquestan en mú-

sica grata las melenas de los árboles, haciendo más perceptible el latido de la vida. Suspira un blando céfiro que ondula los tallos de los lirios azules y es también céfiro de esperanza que comunica vigor al corazón.

¡Lágrima, si, te llamo, río hermoso!

Dios te ha dado un medio de expresión sublime para los que se aproximan a ti y desean comprenderte. Yo te entiendo porque hablas en el lenguaje de la vida de la Nautraleza, que al mirarte, la dejas cautiva en tus espejos y amorosamente la reproduces con maravillosa exactitud. En ti se ve el cielo. ¡Así estás de orgulloso! En ti se retrata la alegría o el enfado de cuanto te mira. Tus vaporosos reflejos del vestir de chopos y blimales, paleros y negrillos, mueven mi sensibilidad, pues son tan sutiles, que semejan plumeros de espumas y gasas fantásticas; ropaje de hadas y genios que juguetones, se deslizan y refrescan en tu linfa. ¡Qué festones y filigranas teje la luz en tus inquietas mejillas, en comunión íntima con cuanto palpita en constante bullir vital! Río hermoso, que corres presuroso en misión fecundadora, ¡cuan dulcemente me emocionas! La madurez de tu experiencia, ha hecho de ti el profesional más acabado en el arte de llevar a los sentidos imágenes de la realidad, que desde fuera llegan a tus profundidades, que risueño, nos reflejas límpidamente.

Te miro y me contemplo dentro de ti, y al percibirme, como en ti se ve el cielo, y yo estoy con él en ti, por ti, llegan a mí consuelos celestiales que tan acabadamente dibujas. ¡Cómo se introducen en ti, en su marcha, ese cortejo de bellones nítidos, de esponjas aéreas de armiño, de archipiélagos de vapores flotantes, que alternativamente cubren y destapan la lámpara diurna, que tras uno de esos islotes asoma en

este instante sus rojezes, que muestras en tu argen-
tada cara, custodiado por genios y hadas que en albo-
rozo traen a mi ánimo tus ronqueces y murmullos,
tus suavidades y tus puros alientos!

Te conozco. Tu hermosura y transparencia delatan
tus orígenes.

Eres preciosa lágrima andante, vertida por ojos di-
vinos, que tienes por misión eterna aprisionar perma-
nentemente la imagen, para mostrárnosla, de la obra
del Todopoderoso.

¡Oh, bella lágrima reveladora!

Gijón, 12 de marzo de 1949

FEDERICO LOPEZ

A las Campanas de San Pedro el Real de Canseco

Por **Federico López y López**

Inmarchitables recuerdos de la añeja niñez mía
Bien guardáis vuestra frescura y lozanía.
Flores sois que no perdéis nunca fragancia
Pues no obstante estar tan lejos ya mi infancia
Dulcemente acariciáis mi fantasía.

Sed a mi pluma cual si fuera arpa sonora.
Dadme inspiración en este día,
Infundidme una energía creadora
Cual reclama mi mente soñadora,
Donde cante con vibrante poesía
El amor y ternura acogedora,
En torrentes de cariño y armonía
Que reflejen de mi alma la alegría,
La dulzura, sano goce y embeleso,
Que me causa cuando toca la campana

De la iglesia de San Pedro de Canseco,
Que en la aurora de la tarde y la mañana
Con su lengua de metal me manda un beso.
.....
.....

Tu toque al atardecer,
Claramente da a entender,
Que tu doliente tañido
No puede irse a perder
En el profundo vacío.
Me recuerda aquel deber
De llorar por el caído.
Que en camposanto tendido
Yace a tus pies y a tu son
Rezarle alguna oración,
Que Dios habrá recogido
Ya que me das el consuelo
Que toda mi vida dura:
Y es que tocáis a una altura
Que tiene muy cerca el cielo.
.....
.....

Los ecos de tu metal
En dolorosos acentos
Van en alas de los vientos
Al bosque del Carrizal.
Suben arriba, a los puertos
Y tu vibración es tal,
Son tan vivos los lamentos
De tu toque funeral,
Que el pastor tira el morral
Y empieza a orar por sus muertos.
No se pierden tus clamores

Los recogen los pastores.
Del río, van al caudal
Y hacia sí lo atraen las flores.
Cansequillo y Palomera
Los guardan de igual manera,
Al amor de sus amores.
Y cuando el pueblo en la era
Entregado a sus labores
Entre fatigas y ardores
Escucha bien tu llamada,
Constricta y emocionada
A la primer campanada
Pide a Dios por sus mayores.
De tu gemido doliente
Nunca nada se ha perdido
Lo guarda muy bien la gente
Pues va de su alma prendido
Y cada vez que tú tocas
El Angelus a la oración
Hasta las enhiestas rocas
Te ofrecen su devoción.

.....
.....

Besa el sol el campanario
Con melancólica unción
Cual si besara el Calvario.
Hace el campo de incensario
Y el pueblo con emoción
Después del trabajo diario
Al toque de la oración
Con fervor reza el Rosario.

.....
.....
.....

La luna con su claror
Como con blanco sudario
Envuelve con tibio amor
Campanas y campanario
Y en lo alto de la Mosqueta
Que brilla rojo un lucero
Proyecta sobre el Otero,
De la Iglesia, la silueta
Dibujando la veleta
La Santa Cruz en el suelo
Y del alto campanario
Los grandes ojos abiertos
Mirando están al osario
En donde están nuestros muertos.
¡ Recuerdos!...
¡ Recuerdos míos!
¡ Inmarchitables recuerdos!

En la soledad del Monte Bodón

¡SOLEDAD DEL MONTE BODÓN!

¡DULCE RETIRO!

Por **Federico López y López**

.....Remeda la brisa un himno melodioso, que cual si fueran notas célicas embalsaman el bosque y anegan el alma en dulzura, ahuyentando la pena..... Un sendero apartado conduce al río murmurador de besos y de caricias, dándome a beber el mosto del plácido sosiego en el vaso de la alegría.

¡Soledad del monte Bodón! ¡Dulce retiro! En tu compañía, el crespón negro de la tristeza, tórnase verde gasa y a su presencia, muestra el alma en su rostro los esplendores de la sonrisa con que aligeras la carga abrumadora de los pesares. Creo en la pureza de tu beso, amada soledad. Tus labios no me son traidores. No son tus caricias fingidas. No es falso tu amor. Tú me das a beber el néctar del reposo en el recipiente sagrado de tu fidelidad.

Al verse el alma tan regalada, siente el pecho la grata frescura de una savia vivificadora, fecunda en ansias y afanes de reposo, en sueño de esperanza, en anhelos de dulce bienestar... Son confortante líquido que brota exuberante del rico manantial de la soledad que que se vive en el monte Bodón...

.....

.....

Mañana tibia, dulzona, agradable. Huyó el azul del cielo, y la esmeralda de la campiña. Se reparten la tonalidad, el gris y el oro pálido y escarlata, que coloreando vivamente el panorama, parecen disputar al primero el predominio. No sopla ni un hálito de brisa, para no turbar la inmovilidad circundante. Una delicia oculta alegra el vivir al sentirse y moverse dentro del aire inmóvil que duplica el bienestar del observador. De tiempo en tiempo cae una a una las amarillentas hojas de los chopos, que el río arrastra en su marcha arrulladora. ¡Cómo goza el alma en la contemplación de tanto y tan variado tinte!...

Dos monísimos pajaritos, en recíproca y emocionante caricia, aproximan sus piquitos irradiando destellos de la luz más esplendorosa del Universo que en este instante, tan brillantemente los ilumina: la luz hipnotizadora del amor...

De momento una brisa fresca hace mecerse la terrosa cabellera de los árboles, acompañada de un sonoro dúo que forman la carrera presurosa del río y unos roces confusos, ecos de misterio, que se me adentran...

Ensombrecen el camino densas nubes que amenazadoras vienen del norte.

Una yunta, con paso monorrítmico, que endulza el ambiente con el tintineo de alegre cascabeleería, pasa el puente de Bodón, hacia las Hoces. Arrastra un **forcao** de leña,

que el diminuto atleta ha cortado en la espesura. ¡Arriba Gallarda! ¡Arriba Roja!, exclama el rapazuelo de tostado rostro, que ansioso, va devorando un mugriento zoquete de pan.

Gijón, 1949

... de la ...
... de la ...
... de la ...

¿HISTORIA O CUENTO?

Por **Federico López y López**

Existe en Canseco, una cueva, a donde van a morir todas las aves mayores y menores de aquella zona, hasta el punto de que los restos hacen enormes montones, según me ha dicho mi difunto padre, que estuvo en ella, y me manifestó la gran extrañeza que tal circunstancia le había producido.

A explicar tal asunto, van las líneas que acompaño:
Lector:

No sé si será una historia
Tampoco sé si es un cuento
Mas conservo en mi memoria
Un relato, que hace tiempo,
Me hizo, a quien Dios en gloria
Tendrá por merecimiento,
Que no por misericordia,
Pues guardó su Mandamiento,
Y por si hubiera discordia,
Te digo, que yo no miento

Por tanto, caro lector,
Escúchame muy atento,
Si quieres hacerme el favor.
Ya sabes por Geografía
Que en la montaña bravía
De León, un pueblo existe
Que es de mucha nombradía
Y su importancia consiste
En el tipo de honradez,
Seriedad nunca fingida
Disciplina y sencillez
De la gente allí nacida.
Sus hombres limpios cual chorros
De la fuente de los Eros
En ella lavan los morros
Criando buenos cachorros
Siendo después los primeros
En ser nobles, generosos,
Humildes y laboriosos
Y en lucha con el destino
Son de marchamo extrafino
Muy decididos y enteros
Francamente aventureros
Con enorme valentía
Para alcanzar el dinero
Haciendo la noche día
Si el trabajo lo exigía
Aquí, o en el extranjero
Pero honrados y sinceros
Límpidos en sus cuestiones
Como el agua de los Eros
Que lavó sus corazones.
Y ahora ya te voy a dar
Del pueblo y gente los nombres

Para evitarte el dudar.
Mas antes de articular
Los nombres de referencia
Descúbrete, para honrar
A Canseco, que es altar
Para sus hijos, de ciencia
De arte, dignidad, trabajo
Y de esto nada rebajo
Pues es esta la evidencia.
Médicos, artistas, abogados,
Que en casos son un portento
Ya están bien catalogados
Como hombres de gran talento
Y el fallo de entendimiento
Tiene una luz natural
Tan diáfana y meridiana
Que dan nombre a la Mediana
De manera universal.

* * *

No perderé la ocasión
De hacer mención especial
De un caso de admiración
Que produjo asombro tal
Que rayó lo extraordinario
Caso ocurrido en León
En su viejo Seminario
Que cito a continuación:
Manuel Gutiérrez García
De los Torres familiar
Pudo pronto demostrar
Ser hombre de gran valía
Pues a poco de ingresar
En el dicho Seminario
El dóm:ne pudo observar

Que no era un hombre ordinario
Pues muy joven, ya al hablar
Daba mucho en qué pensar
Su talento y su elocuencia
Decían con precisión
Que reservaba a la ciencia
Una gran revolución.
En prueba de su talento
Un día y a propio intento
Dijo que Dios no existía
Pero no en la sacristía
En el púlpito. Y lo demostró al momento.
Se armó tal algarabía
Que ocasionó su expulsión
Y toda la gente decía
Este hombre da la impresión
De un segundo Cicerón.

.....

Gracias a la intervención
De un simpático leonés
Dió la vuelta del revés
Esta difícil cuestión.
Salinas con su influencia
Pudo alcanzar la admisión
Pero con la condición
De devolver a la ciencia
Lo suyo en la religión
Y usando de aquel talento
Ciertamente prodigioso
Con su enorme entendimiento
Demostró en modo asombroso
La existencia indiscutible
De un Dios Todopoderoso.

.....

De grandes hombres, viveros
Nos ofrecen las familias
De Llamazares, Roperos,
Moranes, Torres, Getinos,
Gutiérrez, Cojos... Caeles,
...Hombres de bien, como Abeles
Allí no existen Caínes
Pues se buscan nobles fines
Usando conciencias fieles.
Ahora, lector, ya conoces
A qué debe nombradía
Ya puedes decir a voces
Desde el norte al mediodía
Que en la montaña bravía
De León, tan rico suelo
Y casi besando el cielo
Está Canseco, gran vía,
Que habla a sus hijos de honor
De conciencia y de hidalguía
De nobleza y pundonor.
¿Puede haber nada mejor?

.....
Dímelo tu, lector,
¡Bien merece nombradía!
¡Préstele Dios su favor!

* * *

Y ahora empiezo a contarte
El relato a que he aludido
Que creo habrá de agradarte
Dejando yo así cumplido
Lo que dejo prometido
Si bien te dejo sabido
Que yo no afirmo sea cierto
Pues ya me pongo a cubierto

Y te digo lo que he oído
De persona que merece
Un crédito distinguido.
De cualquier modo es curioso
Y quiero sea conocido
Por todo aquel, que animoso,
Me siga en mi cometido.

.....

Existen mucho motivos
Para poder afirmar
Que en tiempos muy primitivos
El hombre debió habitar
En las agrestes montañas
Que ha poco te hice notar
Porque se encuentran cabañas
O cuevas que suelen llamar
Que son grandes hoquedades
Que hacia el sur suelen mirar
Librándolas de humedades
Pues secas suelen estar.
En ellas se encuentran restos
Algunas veces humanos
Otras veces alimentos
Y múltiples instrumentos
Sin duda antediluvianos
Se explica con claridad
De todo, la conservación,
Por la impermeabilidad,
Que existe en esta región
En las capas superiores
De las dichas hoquedades
Que dicen muchas verdades
A los investigadores.
De estas cuevas primitivas

Las hay que están destruidas
Por las aguas torrenciales
Pero otras bien conservadas
Tienen reliquias guardadas
Pero en condiciones tales
A causa de estar fosfatadas
Y también carbonatadas
Que hablan de las edades
De azuelas de piedra y hachas
De piedras para las ondas,
Hechas por manos muy aptas
Para tal tipo de cosas
De lo que nada nos dicen
Hasta hoy nuestras historias
Pero basta que lo expliquen
De excavaciones no pocas
Que son cual libros abiertos
Y hasta los menos expertos
Ven que esto no nos engaña
Son casos demostrativos
De tiempos muy primitivos
De los más viejos de España
Y sin pensar en errores
Tal vez de los pobladores
Primeros que la ocuparon
No existen pruebas mejores
Que las huellas que dejaron
Cuyas huellas despertaron
Enormes admiraciones.

.....
Conozco desde la infancia
Que el hoy pueblo de León
Llamose algún día Lancia
Pues bien, por toda esa región

En tiempos de la invasión
De los suevos y otras gentes
Guardábanse los Lancienses
De aquella persecución
En la montaña, en las cuevas
De lo cual existen pruebas,
Mucho más que contundentes,
Pero sólo me haré eco
De la que te voy a hablar
Y es una que hay en Canseco
En apartado lugar.
...De Canseco, en la Collada,
Camino de Redilluera,
Del monte, por la ladera,
A la derecha, subiendo,
Si hubiera una carretera
Muy pronto sería hallada
La cueva de que habla el cuento.
Yo intenté una vez subir
Más debo de confesar
Que tuve que desistir.
He tenido que elegir
Entre dos cosas: regresar
O reventar y morir
Pues son caminos de perros
Tan malos, tan intrincados,
Que ofrecen por todos lados
Ferozes derrumbaderos.
Claro es, que estaban seguros
Los lancienses en las cuevas
Para ir allí hay que ser duros
Teniendo por piernas muros
O hacer unas piernas nuevas
Cada muy pocos segundos.

Me decía la persona
A quien más atrás aludo
Que no volvería ni en broma.
El subir fué peliagudo
Y que lo fué especialmente
Para un ingeniero inglés
Que fué voluntariamente
Quien por pintar de valiente
No se le fueron los pies
Por una horrible pendiente
Gracias a que un peñasco
Fué tabla de salvación
Que sino menudo chasco
Recibe de la ascensión
Más nosotros sin subir
Pues que hay hoy buena ocasión
Nos vamos a permitir
Con toda quietud, oír
Que dice la tradición
Y evitamos la ascensión
Por si pudiera ocurrir
Que no bastara el tablón
Que acabo de referir.
Rompiéndonos el bautismo
Por aquellas quebraduras
Que desde enormes alturas
Nos llevarían al abismo.
Por tanto a renglón seguido
Escucha bien lo que te digo.

.....

Es lo cierto y a tono de tradición
Que allá en remota ocasión
Por los tiempos de la infancia
Del pueblo que hoy es León

Y que entonces era Lancia
Sufrió el pueblo una invasión
Y un lanciense, gran varón,
Temiendo que la mesnada
Le arrebatara a su amada,
En un puño el corazón
Y en el otro aguda espada,
Marchó a buscar un rincón
En una cima elevada,
Y la encontró en la región
Que ya te dejó explicada
A toda satisfacción
De Canseco, en la Collada,
Que cito en otro renglón
Por tanto no es ignorada.
En la mentada caverna
Quedó instalada la tierna
Pareja, que enamorada,
Vive arriba en la majada
Con el lobo y el cordero
Pero sabe el mundo entero
Que el lanciense es caballero
Y que el honor de la bella
Tiene el brillo de un lucero.

.....
.....

Radiante la doncella de hermosura
Se la ve como una flor en la espesura
Recogiendo cuidadosa sus cabellos
A la entrada de la cueva, allí, en la altura
La caricia recibe de los vientos.
Y tan pronto las tintas sonrosadas
Del alba, se presentan en el cielo
A millares se escuchan las trinadas

De las aves que le ofrecen gran consuelo
Les devuelve sus caricias y cantares
Sus ebúrneos brazos con presteza
La preciosa doncella da a los aires
Y sus manos y sus brazos y cabeza
Totalmente están cubiertas por las aves.
Cuando se acerca la noche y tiende su grasa fría
Cuando le cerró las puertas el claro y luciente día
Cuando entre sombras envueltos están el cielo y la
No está sola, no, la bella, allá en la cueva [tierra
Pues mil pájaros le ofrecen compañía.
Y el lanciense vigoroso espada en mano
Como el águila vigila la llanura
Mira y mira, sube y baja, más no en vano
Y el que trate de subir, allí, a la altura
Hallará en primer lugar su mano dura
Castigando cual merece a aquel villano
Que intentara atropellar la criatura
Que él custodía, por quererlo el Soberano
Y sin duda Dios del cielo así lo quiso
Y al efecto, a la pareja, reservó tal paraíso.

EPILOGO

Cierto día una flecha envenenada
Deshizo la pareja enamorada
Como el rayo, el lanciense cayó herido
Y su cuerpo, rodando, fué al vacío
Un suspiro se oyó, y luego... nada
De pena la doncella
Cual cisne dolorido
Guardose allá en la cueva
Guardose allá en su nido
Cesaron en su canto
Los tiernos pajaritos

Del viento se oye el llanto
Parece que da gritos.

.....
.....

Ya no se ve allá en la altura
La linda de aúreos cabellos
Que radiante de hermosura
Acariciaban los vientos
Sus límpidos brazos bellos
No ofrece a los pajaritos
Y llamándolos benditos
Allí se murio con ellos.
Las aves no se marcharon
Todo su cuerpo cubrieron
Y al igual que allí cantaron
También allí se murieron
Sus descendientes, trinando,
Allí, hasta morir, siguieron
Allí siguen anidando,
Y también siguen muriendo
Llena está de restos de aves
La cueva de que habla el cuento.

.....

Si dudas de las verdades
Que traigo a conocimiento
Puedes subir a la cueva
Si tienes para ello aliento
Y punto a punto comprueba
Que lo dicho no es invento
Y si hicieras la ascensión
No olvidarás el tablón
De aquella triste ocasión
Que puso en riesgo al inglés.

¡No se te vayan los pies
Y te den un sofocón!

.....
Ya terminé mi misión
Fué larga la exposición
Yo te quedo agradecido
Si te molesté, te pido
Un cariñoso perdón.

Marzo de 1949

